EL PLACER DE HABLAR UNA LENGUA EXTRANJERA

María de los Ángeles Torres Sánchez

En nuestro mundo, que es el *imperio de la palabra* y lo importante es *callar el último,* ¿quién no ha llegado a casa, después del trabajo y, reclinado en un sillón, quizá tan sólo unos minutos, ha pensado "¡Oh!, es increíble el placer del silencio?". Pero es curioso que en muchas ocasiones, este silencio ha sido incluso violado por el sonido de nuestras palabras al emitir tal juicio. Y es que el hombre, en el uso de su lenguaje, experimenta un placer, inherente a su mismo género humano-parlante. La creación literaria está concebida para provocar en sí este deleite, función artística del lenguaje, pero, ¿y nuestras conversaciones de todos los días? Hablamos y nos gusta hablar.

Por ello, nuestros objetivos al inicio de este acercamiento al apasionante mundo del juego del lenguaje, eran dos:

1. Descubrir los mecanismos (lingüísticos y cognitivos) que se ponen en funcionamiento para producir este *placer lingüístico* en el hablante nativo, manifestado en diversos aspectos materiales y psíquicos.
2. Reflexionar sobre el proceso de adquisición de una lengua extranjera, en cuanto a cómo un hablante cuya finalidad es aprender una segunda lengua, puede también disfrutar en mayor o menor grado con ella, y qué problemas se plantean en este campo para poner en marcha aquellos mecanismos de placer.

El tipo de análisis que vamos a hacer pertenece a la Teoría de la Conversación, dentro del marco teórico de la Pragmática, pues es el lenguaje en su uso, y la producción de sentido en la comunicación interactiva lo que origina y explica el efecto lúdico en los interlocutores.

Uno de los primeros que estudió este *Placer del Lenguaje* fue Austin [1969]. Hablaba de tres tipos de placer:

ASELE. Actas III (1991). MARÍA DE LOS ÁNGELES TORRES SÁNCHEZ. El placer de hablar una len...
Centro Virtual Cervantes

a) El concepto de *felicidad*, como un proceso de adecuación-eficiencia-cumplimiento del acto de habla.
b) La construcción continua de acuerdos, donde el hablante intenta construir entendidos y evitar malentendidos.
c) El refuerzo de la solidaridad entre los interlocutores y el placer de compartir ideas.

Los tres tipos se dan en la conversación cotidiana, según Graciela Reyes, y su análisis lo hace desde varios puntos de vista:

a) El Placer de articular palabras y jugar con sonidos.
b) El Placer del *exhibicionismo*, donde el hablante se presenta a sí mismo, se exhibe ante su interlocutor, y cuenta anécdotas al conversar. Esto, en un análisis lógico de la conversación, es irrelevante.
c) El Placer de evocar y reconstruir escenas en función de nuestra memoria.
d) El Placer de construir significados en conjunto, por medio del instrumento lingüístico. En este plano se pueden suscitar significados que realmente no se reflejan en las palabras, como por ejemplo, el valor significativo del silencio o los significados implícitos. Aquí se incluye también el nivel lúdico del lenguaje, con los juegos de sentidos, humor e ironía. Mediante insinuaciones y actos de habla indirectos producimos placeres de tipo cognitivo y emocional.

Si leemos detenidamente esta tipología, observamos que está basada en el concepto de *signo lingüístico*, acuñado por Saussure, como núcleo constituido por una base material-formal (*significante*), y un contenido semántico (*significado*).

Así, podríamos simplificar la cuádruple tipología hecha por Graciela Reyes, estableciendo dos grandes aspectos del *placer lingüístico* al hablar:

I. El Placer Formal
II. El Placer Cognitivo, o del significado.

Vamos a analizar brevemente el primero, y , en esta comunicación, nos centraremos algo más en el segundo aspecto.

ASELE. Actas III (1991). MARÍA DE LOS ÁNGELES TORRES SÁNCHEZ. El placer de hablar una len...
Centro Virtual Cervantes

1. El placer de las formas

La creación de palabras, como entidades materiales, es la llave que introduce al hablante en dos mundos: el del sonido y el visual.

Todo Acto de Habla tiene un componente articulatorio, y esta producción de sonidos, que se identifican como elementos de un determinado sistema lingüístico, es lo que ya produce un primer placer al hombre, *animal parlante*. Tiene capacidad, conoce y utiliza su lenguaje como medio de comunicación interpersonal, y disfruta, quizá en este primer grado inconscientemente, al articular los sonidos de su lengua materna.

Pero, ¿y cuando incluso hace uso de las palabras, no por su valor informativo, sino por su carácter sonoro o visual en sí? En este caso se produce un segundo grado de placer, donde el lenguaje tiene una principal función artística y lúdica. Este juego satisface al hablante nativo pues, aunque anula la carga informativa del mensaje, convierte la capacidad humana de lenguaje en creadora de *su lenguaje*, como instrumento que le divierte y agrada. Con estas estrategias verbales, la comunicación no es personal y emocionalmente neutra. Nos referimos en este punto, a aquellos "juegos de palabras", de creación individual o normalizados por la tradición infantil o popular, como canciones, adivinanzas, trabalenguas, etc. Estos existen en todas las lenguas, y en muchas ocasiones se juega con los mismos sentidos, pero materializados con signos lingüísticos diferentes.

En el aprendizaje y enseñanza de lenguas extranjeras, la adquisición de este primer plano formal del *placer del lenguaje*, articulatorio y visual, es un problema exclusivamente de formas lingüísticas nuevas que deben entrar en la memoria verbal del hablante extranjero, para, en muchas ocasiones materializar concepciones de sentido que ya posee a través de su lengua materna. Otras veces, estas formas, con mera función lúdica, le ayudarán a participar en el *juego del lenguaje* del que gustan los hablantes nativos, y ello colaborará en el placer de verse integrado en la nueva cultura lingüística.

ASELE. Actas III (1991). MARÍA DE LOS ÁNGELES TORRES SÁNCHEZ. El placer de hablar una len...
Centro Virtual Cervantes

2. Placer cognitivo o del significado

Este segundo tipo está enmarcado en el plano ilocutivo y proposicional del Acto de Habla. Es decir, estamos dentro del marco significativo del lenguaje, y el hablante disfruta creando significados con sus palabras e incluso juega con significados que no están en sus palabras. Por ello podemos diferenciar en este tipo de placer significativo dos grados, según el contenido informativo del mensaje:

A. Grado 1°, cuando el mensaje es eminentemente informativo, y así se refleja en el aspecto material-lingüístico, para responder a unas necesidades comunicativas del locutor muy concretas.
B. Grado 2°, donde el significado creado tiene una función más lúdica que informativa.

El Acto de Habla, en cuanto a su *aspecto ilocutivo,* presenta, según la intención del hablante, una realización directa o indirecta, y es precisamente esta última, cuando las palabras no llevan en sí, directamente, el contenido del mensaje, la más utilizada en nuestra comunicación. Estos significados implícitos tienen una efectividad manifiesta y además producen un placer de tipo cognitivo en los interlocutores. (En este tema de los Actos de Habla Indirectos, es muy interesante la *Teoría de la Cortesía* de Brown y Levinson, 1987).

En el análisis del *aspecto proposicional* encontramos dos nuevos planos: el *referencial* y el *predicativo.*

• El plano referencial puede referirse bien al locutor, al interlocutor o a una tercera persona no presente en la situación comunicativa. Este aspecto, pues, condiciona por ejemplo el uso de fórmulas de tratamiento corteses o familiares, y aquí se produce también el placer del exhibicionismo del que hablaba Graciela Reyes, cuando el locutor habla sobre su propio mundo referencial. El tema de las expresiones formales o informales de una lengua, normalmente aparece recogido ya en los muchos manuales para alumnos extranjeros, pero el profesor también debe colaborar en este aspecto, explicando qué elementos determinan una situación comunicativa formal o familiar en esa sociedad en concreto, probablemente distintos a

ASELE. Actas III (1991). MARÍA DE LOS ÁNGELES TORRES SÁNCHEZ. El placer de hablar una len...
Centro Virtual Cervantes

los de otras culturas. Esta adecuación comunicativa es tan importante, que puede provocar el éxito o el fracaso del alumno ante situaciones reales. Un éxito en ello, además, produce al hablante extranjero el *placer de verse más integrado* en la comunidad hablante nativa. Respecto al *placer del exhibicionismo,* los manuales con orientación comunicativa recogen desde las primeras lecciones los elementos lingüísticos para dar y solicitar *información personal.* Pero deberíamos tener en cuenta que, según las culturas, mentalidades y caracteres, los estudiantes extranjeros pueden sentirse atacados en su integridad personal si el profesor los obliga a ese exhibicionismo.

• El plano predicativo supone la selección de lexemas entre los que poseen una carga denotativa similar, pero presentan diferencias connotativas. Esta selección no responde sólo a una razón estilística, sino que tiene una eminente función estratégica en la conversación. El elegir el hablante nativo un eufemismo, un vulgarismo o una expresión neutra, no es producto del azar, sino que responde a necesidades comunicativas distintas o quizá tan sólo a ese gusto que le proporciona el *jugar con su lengua. La ambigüedad,* por ejemplo, en este sentido, no es un error sino un juego comunicativo.

El hablante extranjero cuenta al menos con un problema para poner en marcha este *juego léxico-semántico,* y es la falta de conocimientos sobre esos valores connotativos que los lexemas poseen, formados en muchos casos por informaciones socioculturales concretas, propias de la comunidad nativa. Es más difícil aprender estas cargas connotativas del léxico que no tienen traducción directa a otros idiomas, porque realmente este es un problema socio-cultural, de mentalidad y educación, y no sólo de lengua, como instrumento material. No obstante, el profesor puede facilitar la adquisición de estos recursos indirectos, ambigüedades o cargas connotativas, ya desde un nivel de lengua inicial, y siempre con ejemplos contextualizados; para ello tendrá incluso que aportar informaciones sobre la cultura y la sociedad que ha generado esos elementos lingüísticos.

Por último, vamos a reflexionar sobre una estrategia particular, que opera tanto en el plano proposicional como en el ilocutivo del lenguaje, y que produce un placer al hablante nativo, mucho más fuerte que los hasta

ASELE. Actas III (1991). MARÍA DE LOS ÁNGELES TORRES SÁNCHEZ. El placer de hablar una len...
Centro Virtual Cervantes

ahora estudiados, al ser de tipo cognitivo y emocional. Nos referimos al *juego de significados* y a los *significados implícitos* creados con la *ironía*.

La *ironía verbal*, que es la que vamos a estudiar, se presenta como una locución intencionalmente irónica del hablante, pero en la que nunca aparece un verbo performativo como *ironizar*. Los lógicos la definen como aquel recurso retórico que consiste en "dar a entender lo contrario de lo que se dice". Otros piensan que en la ironía no se da a entender lo contrario de lo que se dice, sino, en general, algo distinto. Sperber y Wilson [1981] consideran que la locución irónica presenta lo que dice como ridículo o inadecuado a la situación, y se evoca otra enunciación en la que eso se habría dicho "en serio". Por su parte, Graciela Reyes define los enunciados irónicos como aquellos que poseen un significado literal y otro encubierto, no articulado verbalmente y que se considera su *verdadero significado*; se trata de una yuxtaposición de significados o *polifonía significativa*.

El efecto producido con la locución irónica es una ruptura de las expectativas del receptor, y en este proceso de "desconcierto y esclarecimiento" es donde se basa el placer y quizá sentido cómico de la misma.

Según la función y el efecto, establece Graciela dos tipos de ironía:

a) *Ironía de poder*, en la que se pretende intimidar, ridiculizar o callar al interlocutor. Con ella, indirectamente, el locutor persigue imponer su voluntad al receptor o conseguir algo de él. ¿Por qué hacerlo encubiertamente con una ironía? Porque el lenguaje facilita esta estrategia, mucho más efectiva, para además "salvar la *face*" (término utilizado por Levinson, y que podríamos traducir aproximadamente como "integridad personal"), tanto del locutor irónico como del receptor.

b) *Ironía del juego*. Es aquella que se produce para crear un juego de complicidades, reactivando el acuerdo sobre los valores o conocimientos compartidos por los interlocutores. Este tipo es el que vamos a analizar a continuación, desde dos perspectivas, lingüística y conceptual. Estudiaremos si el efecto cómico de la locución es pri-

ASELE. Actas III (1991). MARÍA DE LOS ÁNGELES TORRES SÁNCHEZ. El placer de hablar una len...
Centro Virtual Cervantes

vativo de la expresión que el pensamiento ha hallado en la frase o si es el pensamiento expresado lo que lleva en sí el carácter irónico.

Respecto a la técnica de la ironía, hay quienes piensan, como Warning [1976], Fraser [1979], Cutler [1974] o Graciela Reyes [1984], que ésta se realiza con determinados medios lingüísticos, tanto en el nivel prosódico, como léxico y sintáctico. Otros, como Haverkate [1985] discuten estos aspectos formales como los únicos desencadenantes del efecto irónico, y creen que lo importante es el contenido significativo que éstos tienen.

Nosotros consideramos que es innegable el valor que la entonación, el orden de las palabras u otros elementos gramaticales tienen en el mensaje irónico, pero que esto no se puede analizar independientemente del plano significativo de los mismos en la comunicación. La interpretación irónica se deriva del contexto, de la situación comunicativa o de los conocimientos generales del mundo compartidos por los interlocutores. El emisor presupone la existencia de esa *base de conocimiento común* en su interlocutor, al emitir el mensaje irónico, y éste deberá inferir un segundo significado, un significado implícito, en el mensaje recibido. Por ello, podemos reconocer al menos tres elementos necesarios para que se realice con éxito una comunicación irónica:

- Un locutor irónico, que emita un mensaje con un significado implícito.
- Un interlocutor irónico, como lo denomina Graciela Reyes, con capacidades interpretativas suficientes para inferir ese significado implícito en el mensaje.
- Una base de conocimiento común (de tipo lingüístico, personal o sociocultural), a la cual se remita el receptor para interpretar adecuadamente la ironía.

Si alguno de estos elementos no existe, fracasa la ironía, pues sólo quedaría en el locutor como intención, pero no como efecto. En el aspecto formal del mensaje deben existir, también, una serie de indicios (entonación, orden de palabras, hipérbole, contradicción sintáctica, etc.), que obliguen al interlocutor a esta interpretación irónica, ante la inadecuación explícita del enunciado. Si todo funciona, se producirá un placer, que

ASELE. Actas III (1991). MARÍA DE LOS ÁNGELES TORRES SÁNCHEZ. El placer de hablar una len...
Centro Virtual Cervantes

denominaremos *placer irónico*, y que se manifestará con la *risa* de los participantes en el juego. Esta sonrisa responde al carácter doble de este *placer irónico:*

- Sonrisa por la complicidad entre los interlocutores que asumen un enunciado tácito (placer del acuerdo).
- Sonrisa como muestra del éxito en este juego desafiante a la agudeza mental del receptor. Si este resuelve correctamente la prueba y desvela el *significado implícito* del mensaje, sentirá el placer lógico del éxito conseguido por su ingenio.

Es, pues, la ironía una de las estrategias verbales más complicadas, por la cantidad de elementos que en ella se combinan (personales, lingüísticos, cognitivos, sociales, culturales...), pero también una de las más efectivas y satisfactorias. Los hablantes nativos tienen, en mayor o menor grado, todos esos elementos y pueden disfrutar de este juego que el lenguaje materno les proporciona. Pero, ¿qué ocurre con un presunto hablante extranjero? En relación con esta cuestión, tan sólo podemos apuntar algunas reflexiones que, en parte como profesor de español para extranjeros, y en parte como alumno de otras lenguas, hemos experimentado.

¿Por qué no entienden los alumnos nuestras ironías? Existe en ellas un locutor irónico, pero lo que falla en esta comunicación es el interlocutor, que no puede inferir el segundo significado, porque falta esa *base de conocimiento común*, bien lingüística, social o cultural, que el locutor presupone y a la que hace referencia en su significado implícito. Estas comunicaciones irónicas son las que fracasan y, por eso, es preciso que el profesor vaya dando, junto al conocimiento lingüístico, aquellas otras informaciones socio-culturales al alumno para convertirlo en posible interlocutor irónico. Sí funcionarán aquellas ironías que se refieren al mundo del aula, común a todos, pero vemos, por tanto, que el problema del juego irónico con el lenguaje no es sólo una cuestión de lengua.

El hablante de lengua extranjera podrá ser un perfecto locutor irónico, si cuenta con un adecuado interlocutor y existe ese conocimiento común entre ambos. El uso de la ironía por parte de los alumnos de lenguas extranjeras no revela, necesariamente, un dominio elevado del elemento lin-

ASELE. Actas III (1991). MARÍA DE LOS ÁNGELES TORRES SÁNCHEZ. El placer de hablar una len...
Centro Virtual Cervantes

güístico, pues incluso con los pocos medios de que dispone un principiante (y uno de los que primero se utiliza es la entonación o acento de intensidad) puede emitir mensajes irónicos y tener éxito, si el mundo referencial que presupone es común a su interlocutor. Un alumno avanzado en la lengua, no tendrá problema con el factor lingüístico de la comunicación irónica, pero esto no asegurará su éxito en la misma.

Debemos pensar también que, en el nivel humorístico, lúdico e irónico del lenguaje, hay un componente de carácter personal muy importante, y que quizá el locutor, nativo o extranjero, decide voluntariamente no ser irónico. Muchos tratadistas coinciden en admirar el equívoco irónico como una forma de agudeza *típicamente española,* muy unida al carácter y a la lengua de los españoles. Muchos extranjeros encuestados también comparten esta opinión, lo cual significa que el valor comunicativo de la ironía puede ser considerado de distinto modo, según las culturas o caracteres de las personas.

Así como hay españoles más irónicos que otros, puede haber también hablantes extranjeros de español que no utilicen voluntariamente este nivel del lenguaje, pero lo que el profesor debe facilitar son los elementos necesarios para que, el que quiera, pueda ponerlos en marcha y participar en este juego al que el español invita.

" Ha sido un placer estar con ustedes".

BIBLIOGRAFÍA.

- AUSTIN, J.L., 1982, *Cómo hacer cosas con palabras,* Barcelona, Paidós. (ed. ingl. 1969).
- BUDOL, 1988, "Aproximación lingüística a los juegos de palabras", *Studia Romanica,* Barcelona.
- BROWN Y LEVINSON, 1987, *Politeness,* Cambridge.
- COLE, P. (ed.), 1981, *Radical Pragmatics,* New York, Academic Press.
- CUTLER, A., "On saying what you mean without meaning what you say", *Papers from the Tenth Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society,* Chicago, 1974.
- CHEVALIER M., "Unas reflexiones sobre el equívoco", en *Philologica Hispaniensia,* Tomo II, Gredos.
- DUCROT, 1986, *El decir y lo dicho,* Buenos Aires, Paidós.
- FRASER, 1979 "The interpretation of novel metaphors", en A. Ortony (ed.) [1979].

ASELE. Actas III (1991). MARÍA DE LOS ÁNGELES TORRES SÁNCHEZ. El placer de hablar una len...
Centro Virtual Cervantes

- FREUD, S., 1970, *El chiste y su relación con lo inconsciente,* Alianza Editorial, Madrid.
- GARRIDO GALLARDO, M.A. (ed.), *Teoría, semiótica, lenguages y textos hispánicos,* Madrid, CSIC.
- GUTIÉRREZ, L., 1987, *Aspectos lúdicos del lenguaje,* Valladolid.
- HAVERCATE, H., 1985, "La ironía verbal: análisis pragmalinguístico", *Revista Española de Lingüística,* XV.
- LEECH, G., 1977, *Semántica,* Alianza Universidad, Madrid.
- LYONS, J., 1981, *Lenguage, significado y contexto,* Paidós, Barcelona.
- ORTONY, A., (ed.), 1979, *Metaphor and thought,* Cambridge University Press.
- PEÑA MARÍN, C., "Interacción y Polifonía en la ironía", en Garrido Gallardo, M.A. (ed.).
- PREISENDANZ, W. Y R. WARNING (eds.), 1976, *Das Komische,* Munich, Fink.
- REYES, G., 1984a, "Orden de palabras y valor informativo en español", en *Philologica Hispaniensia. In honorem Manuel Alvar,* II, Madrid, Gredos.
- REYES, G., 1984b, *Polifonía textual,* Madrid, Gredos.
- SEARLE, J.R., 1980, *Actos de habla,* Cátedra, Madrid.
- SPANG, K., "Semiología del juego de palabras", en Garrido Gallardo M.A. (ed.).
- SPERBER, D. Y D. WILSON, 1981, "Irony and the use-mention Distinction", en P. Cole (ed.) [1981].
- VÁZQUEZ, G., 1984, "La importancia de los juegos linguísticos en el desarrollo de la competencia comunicativa", en *Spanien und Lateinamerika.* Homenaje a Anton Bernmerlein, DSU, Nürnberg.
- WARNING, R.,1976, "Ironiesignale und ironische Solidarisierung" en Preisendanz, W. y R. Warning. (eds.) [1976].

ASELE. Actas III (1991). MARÍA DE LOS ÁNGELES TORRES SÁNCHEZ. El placer de hablar una len...

Centro Virtual Cervantes